



:: [portada](#) :: [Opinión](#) :: [La Izquierda a debate](#)

01-04-2016

Del paradigma del gobierno al paradigma del habitar: por un cambio de cultura política

Amador Fernández-Savater

eldiario.es

Crisis de representación, crisis económica, crisis ecológica... No basta con cambiar de políticos. Necesitamos

Para lxs compañerxs de la Escuela de Afuera

Crisis de representación, crisis económica, crisis ecológica... No basta con cambiar de políticos. Necesitamos un cambio radical de lógica. Otra cultura política.

Lo que puedes leer a continuación es un ensayo de *teoría-ficción*. No pretende demostrar nada o decir lo verdadero. Juega más bien en el terreno de la ficción que, como nos enseñan los niños, empieza con algunas palabras mágicas: "y si...", "vale que...". Más que describir la realidad o convencer, quiere *afirmar una perspectiva* que (en el mejor de los casos) puede seducir por su capacidad para barajar de nuevo lo posible y lo visible en un sentido más intenso, útil o gozoso.

Vale que hay dos paradigmas: el "paradigma del gobierno", en el cual se trata de conducir la realidad desde una Idea o Modelo; y el "paradigma del habitar", en el que se trata de cuidar y expandir las potencias que ya hay, que ya somos. Estos dos paradigmas figuran *sensibilidades, formas de mirar y modos de hacer*: no tanto "lugares" (instituciones/movimientos, etc.) como prácticas. En la realidad se entremezclan, entran en conflicto y contaminación, en esta teoría-ficción se presentan claramente distinguidas.

Esta teoría-ficción se leyó por primera vez en verano de 2015 en la Universidad Popular del Campo de Cebada (¡universidad-ficción!) en una charla acotada en 20 minutos. Al texto le ha quedado seguramente por ese origen un carácter algo esquemático y abstracto. Lo puede completar libremente la imaginación y la experiencia de cada lector, ese sería su deseo y su afán.

El paradigma del gobierno

1.

Lo que se ve no es lo que pasa. Si introducimos un palo en el agua, ¿qué vemos? El palo parece doblarse. Pero *sabemos* que no es así. Los sentidos nos engañan, no son vías seguras de acceso al conocimiento. Para conocer, propone entonces Platón, "hay que arrancarse los ojos". Es decir, poner entre paréntesis el mundo sensible.



En ese "poner entre paréntesis" consiste la eterna pelea del conocimiento contra la opinión (la ideología, el mito...). El concepto, si es tal (la definición-determinación de la cosa), ni se ve, ni se huele, ni se puede tocar, *sólo se puede pensar*. "El concepto de perro no ladra", dice Spinoza. Pensar es ver con el ojo de la mente pura.

Se piensa, pues, *haciendo el vacío*. Construyendo un "contexto cero" en el que las cosas puedan decirse a sí mismas: un lenguaje como las matemáticas, un instrumental como un termómetro o un microscopio, etc. Si el contexto cero no lo es realmente, es decir, si en el vacío se cuelga algo de sociedad o de historia, entonces no escucharemos a las cosas decirse a sí mismas, sino a los prejuicios sociales de la época (el sentido común) hablando sobre ellas. En ese caso, el contexto -nuestra ideología, nuestra identidad, nuestra posición social- *pensará por nosotros*. Y el resultado no será un concepto o una definición, sino tan sólo un *eco del mundo*.

Atrévete a pensar (*sapere aude*) significa: atrévete a dejar de ser un eco pasivo del mundo, una estación repetidora de los prejuicios de la época. La verdad es la verdad, la diga Agamenón o su porquero. La razón teórica es este "discurso de nadie" en y por el cual no habla nadie en concreto, no habla nadie en particular, sino que la cosa se dice a sí misma. Una demostración matemática es así, independientemente del sujeto que la enuncie. Se dice *sola*, desinteresadamente. Es independiente del tiempo, de los lugares y de las circunstancias: eternamente verdadera o eternamente falsa.

Por último, conocer no es engendrar o crear realidad. El conocimiento no añade ningún pedazo más al *patchwork* infinito de culturas y costumbres que es el mundo.

2.

Leo que Diógenes (el cínico) fue capturado en el curso de un viaje por mar cerca de la isla de Creta y ofrecido en un mercado de esclavos. "¿Y tú para qué sirves?", le preguntó su subastador. "Para gobernar", le respondió Diógenes desafiante. ¿En qué sentido un filósofo -o más bien la filosofía- sirve para gobernar?

La filosofía es un "aprendizaje de la muerte" dice Platón en el *Fedón* (el diálogo platónico sobre el alma): muerte del cuerpo para que pueda pensar la mente pura. Silencio *mortal* de las opiniones y los sentidos para volvernos capaces de abstracción. Esto es, de pensamiento.

No hay diferencia esencial entre conocer y gobernar. La razón teórica conoce. La razón práctica hace o gobierna. Decidir libremente es decidir independientemente de lo que opine o desee cada cual. Actuar libremente es "actuar por deber", explica Kant, es decir "actuar necesariamente". Hacer lo que debe-ser, lo justo. Ser libres es querer que nuestros actos sean leyes: actos de nadie, es decir necesarios.



Libertad es esta independencia del contexto. Lo que ha de hacerse en cada situación no depende de la situación misma. Sólo tomando distancia con respecto a ella -abstrayendo- podemos hacer lo que debe hacerse. De otro modo, no hay acción libre, sino repetición de alguna costumbre interiorizada, obediencia a algún mandato oculto (de nuestra familia, de nuestra clase social, de nuestra identidad sexual). Ecos del mundo.

Se gobierna, pues, desde un lugar vacío (que ha tenido diversos nombres en la historia de la filosofía: "cielo de las ideas", "ahí del ser", "grieta", "nada"). No se trata exactamente de un lugar físico, aunque se ha buscado instituir (el centro de la asamblea griega o *meson*, el Parlamento en la modernidad). Es el lugar de las leyes, el lugar de lo universal y necesario.

Gobernar -exactamente como conocer y por las mismas razones- no engendra o crea realidad, no añade ningún jirón más al *patchwork* infinito de posibilidades humanas, sino que encaja lo que es con las exigencias del deber-ser.

En resumen, gobernar es 1) arrancarse los ojos o aprender a morir (porque lo sensible induce a error), 2) deducir y proyectar lo que debe hacerse (lo justo) y 3) finalmente, aplicarlo sobre la realidad, doblegando el ser a lo que debe-ser. Enderezar la realidad, ponerla derecha (en estado de Derecho, en estado de Ley).

3.

El paradigma del gobierno ha modelado de cabo a rabo nuestro imaginario occidental: para lo mejor (por ejemplo, la declaración de los Derechos Humanos) y para lo peor (esa voluntad de convertirnos en "amos y dueños de la naturaleza" enunciada por Descartes y que hoy esquilma el mundo).

También la transformación revolucionaria, la construcción de una nueva sociedad, se ha pensado (y practicado) desde este paradigma. Y es en este aspecto concreto en el que quiero detenerme ahora aquí.

Desde el paradigma del gobierno, la acción revolucionaria consistía en:

-uno, abstraer y modelizar. Deducir teórica o especulativamente lo que debe hacerse (el Plan, el Programa, la Hipótesis), "arrancándose los ojos" para ello, es decir poniendo entre paréntesis lo que hay (el mundo tal y como es, las prácticas ya existentes) porque induce a error (nunca está a la altura del deber-ser, siempre le falta algo).



-dos, aplicar y forzar. Llevar a cabo, pensar estratégicamente y disponer los medios según los fines, empujar lo que es hacia lo que debe-ser, combatiendo para ello sin tregua contra los mil obstáculos que siempre aparecen en este camino: la realidad y su tozuda tendencia a desviarse de la línea correcta, los rivales que tienen otra idea de lo que debe-ser, la plebe que se obstina en seguir mirando con sus propios ojos, etc.

4.

El Partido de masas ha sido seguramente el dispositivo por excelencia del paradigma del gobierno en el siglo XX: el lugar vacío, el contexto cero, el ojo de la mente pura desde donde gobernar la realidad. A la cabeza, los teóricos y los intelectuales capaces de arrancarse los ojos y separarse de sí mismos para pensar, los estrategas y los planificadores que "ven más amplio y más lejos". Más abajo, las masas encargadas de aplicar y de forzar, los cuadros y los militantes responsables de aterrizar las ideas y empujar la realidad.

Sólo juntos, en el Partido, somos libres: capaces de pensar, hacer y decidir por necesidad, independientemente del tiempo, los lugares y las circunstancias. Sólo juntos, en el Partido, nos sustraemos al contexto e imponemos una voluntad al mundo: hacemos Historia. Sólo juntos, en el Partido, nos volvemos capaces de un verdadero desinterés y actuamos como instrumentos puros de lo que debe-ser, de lo justo. La idea-fuerza del Partido, a la vez magnífica y terrible, ha marcado a fuego el siglo XX.

Hoy en día, los partidos ya no tienen seguramente la importancia política, cultural y existencial que tuvieron en su día, convertidos en máquinas puramente electoralistas y subordinadas a las exigencias de la sociedad del espectáculo. Pero su sombra es alargada: la acción política se sigue pensando generalmente como un tipo de intervención que viene desde el exterior; la estrategia, como un ajuste fino entre los fines y los medios; el activismo, como aquella fuerza del voluntad que empuja lo que es hacia lo que debe-ser; la temporalidad política, como un tiempo siempre en diferido: un perpetuo aplazamiento, nunca una plenitud presente, etc. Se puede tener un partido incrustado en la cabeza y en el corazón aunque no se milite en ninguno.

Fugarse del paradigma del gobierno es abrir una bifurcación urgente y deseable. No simplemente por razones de "eficacia" (habría que pensar bien en qué consiste la eficacia en este paradigma). La necesidad viene de otro lado: actuar en el paradigma del gobierno consiste en poner entre paréntesis los mundos sensibles, *pero es justamente ahí donde latén las potencias capaces de modificar el estado de cosas*. El paradigma del gobierno es un tipo de mirada que quema y desertifica las situaciones donde germinan los posibles que pueden cambiar el mundo. Al partir del vacío, es el vacío lo que siembra en el mundo; al partir de una carencia y de una falta, es carencia y falta lo que extiende por todos lados. Nos insensibiliza hacia lo que tendríamos que aprender a sentir y nos presenta como objeto de control (donde se aplica la línea correcta) lo que tendríamos que aprender a habitar.

El paradigma del habitar

5.



Vamos a llamar "paradigma del habitar" a otra sensibilidad, otra mirada sobre la realidad y otro modo de hacer que:

-en lugar de hacer el vacío (o arrancarse los ojos), consiste primero en percibir y "creer en el mundo" como pedía Deleuze;

-en lugar de proyectar lo que debe-ser, consiste en detectar y entrar en contacto con los puntos de potencia (energías, fuerzas, intensidades) que ya están ahí;

-en lugar de aplicar leyes y forzar-doblegar la realidad, consiste en cuidar, acompañar y favorecer los distintos puntos de potencia.

6.

Creer en el mundo. Descubrimos lo real poblado de líneas de fuerza. Ni vacío, ni "lleno" (saturado, ordenado, completo). Nos descubrimos a nosotros mismos afectados por algunas de ellas. Nos dejamos afectar por otras nuevas, educando una disponibilidad, una apertura...

Partimos de lo que hay, no de lo que debiera haber. Lo que hay puede ser una inquietud, una pregunta, una intensidad, un dolor o un sufrimiento (no asociemos demasiado de prisa la potencia con la "alegría" y "lo bueno"). En cualquier caso, se trata de una fuerza que *da lugar, nos pone en movimiento y nos hace hacer*.

Partir de lo que hay es, en cierto sentido, una decisión no-libre. Es partir de algo no elegido, ni conquistado, sino de *algo que nos pasa* (en primer lugar por el cuerpo, como vibración o afecto). Algo tal vez involuntario, incluso "sufrido" o "pasivo", una presión.

La libertad en el paradigma del habitar no consistiría en la independencia del contexto, como esa libertad que alabamos en un juez neutral, un periodista imparcial o un hombre autosuficiente. Tampoco en el gesto heroico o audaz gracias al cual le damos la vuelta a la situación y le imponemos nuestra voluntad, sino más bien en un cierto *saber-hacer con lo que nos hace*. (Hay quien propone pensar esa imbricación profunda de dependencia y potencia como el principio de una política en femenino, mientras que la relación estrecha entre independencia y poder sería la marca mayor de una política masculina, viril).

Ni arrancarse los ojos, ni aprendizaje de la muerte, sino volver a "creer en el mundo" como lo que tenemos precisamente a la vista (o en la yema de los dedos...). Hacer de eso *que pasa y nos pasa*



un principio de vida y acción.

7.

Detectar las potencias. En lo que vivimos, hay intuiciones que se pueden desarrollar, pequeños detalles que permiten ver todo distinto, encuentros cuyos efectos es posible prolongar. Son como olas capaces de transportarnos, sistemas de madrigueras, energías conmutables. Quiero decir: *en cada situación hay un principio de movilidad* (o muchos). No es verdad que partir de las situaciones -depender de ellas- nos vuelva ecos pasivos del mundo. En la materialidad de cada situación hay un potencial capaz de llevarnos más lejos. Podemos detectarlo, escucharlo, atenderlo, entrar en contacto y dejarnos llevar.

¿Cómo? Dos indicaciones. Por un lado, hay que *darse tiempo*. Darse tiempo para ver, sentir, pensar o impregnarnos de la potencia desconocida de una situación. Librarse de la impaciencia, de la insatisfacción constante hacia todo que es el afecto que domina nuestra relación con las cosas en el paradigma del gobierno. Darnos tiempo para aprehender los posibles que nacen o se abren.

Por otro lado, se trata de inventar *dispositivos de intensificación* para ver-sentir más y mejor lo que hay. "Filmar para ver" es el sugestivo título de un libro del director Jean-Louis Comolli sobre cine. La sensibilidad no es un dato natural, no se trata aquí de ninguna oposición entre naturaleza y artificio. Necesitamos toda clase de artificios y disciplinas que recreen nuestra mirada, refinan nuestra sensibilidad, afilen nuestra atención hacia lo existente. La transformación social es indisolublemente política y cultural.

8.

Acompañar las situaciones. La potencia no crece sola, hay que elaborarla y expandirla. *Elaborar* significa dar vía y continuidad (con imágenes, con gestos, con palabras, con consignas de acción) a una determinada intensidad que nos atravesó. *Expandir* significa acompañar la potencia e incrementarla, llevarla hasta donde podamos, compartirla o generalizarla, reconvertirla o transformarla. Porque lo que simplemente se conserva, se extingue y muere.

Aquí también es una cuestión de dispositivos concretos. Sabemos que hay dispositivos malos conductores de la energía: la bloquean al canalizarla muy rígidamente suponiéndole un autor, un origen, un propietario, un patrón, unos cauces o caminos obligatorios, etc. Son las instituciones del paradigma del gobierno, empeñadas en "enderezar" la realidad. En cambio, los dispositivos buenos conductores de la energía son aquellos que la *dejan pasar*: regiones de tránsito y no acumuladores. Y la *relanzan*, prolongan sus efectos e inducen nuevas metamorfosis: transformadores y no estabilizadores.



9.

El paradigma del habitar parte de la pluralidad y autonomía de las situaciones (precisamente el "tiempo, los lugares y las circunstancias" que sobrevuela el paradigma del gobierno) .

En y desde el paradigma del gobierno, las situaciones concretas no tienen sentido o valor en sí mismas, sólo en referencia al Plan Estratégico que les da unidad, sentido y dirección. La diversidad infinita de las situaciones se percibe como un obstáculo: "fragmentación", "dispersión". Su potencia intrínseca (lo que cada una puede generar, crear, dar lugar) se desdeña y desatiende: su razón de ser está fuera de ellas mismas (son partes de un todo, medios para fines). Es lo que se llama "lógica transitiva" por la cual A no tiene más sentido y valor que el de llevarnos a B. Sentido siempre diferido, exterior, *in absentia*.

El Partido de masas arraiga en las distintas situaciones ("frentes" o "sectores"), pero no deduce de ellas lo que debe hacerse (sería un error óptico!), sino desde una estrategia global y de conjunto. Los militantes de partido aplican, en las situaciones concretas, las respuestas generales. El militante es de hecho este ser siempre escindido dolorosamente: inmerso en los distintos contextos (el barrio, la fábrica), pero sin pensar desde ellos (creer, detectar y acompañar), sino desde Otro Sitio.

Se gobierna desde el cielo, homogéneo y vacío. Se habita en la tierra, poblada y múltiple. En y desde el paradigma del habitar, *no hay nada más que el infinito de las situaciones concretas*. Cada una de ellas tiene el centro de gravedad en sí misma. No sirven o remiten a otra cosa, ni son personajes en una obra que Otro escribió. Crean sentido, no lo reciben. Y no les falta nada, salvo tal vez atención, tiempo, cuidado y deseo.

10.

¿Estamos condenados, al asumir la multiplicidad y la autonomía de las situaciones como potencias y no obstáculos, a la "fragmentación" y la "dispersión"?

Es la alternativa que se nos propone desde el paradigma del gobierno: "o yo o el caos". O el Partido -el cerebro de un cuerpo- o la babelización y la entropía. En y desde el paradigma del habitar, podemos reimaginar el problema de la "organización" (y todos los demás: la estrategia, la temporalidad, la disciplina, el compromiso, etc.) desde otro sitio, fuera de esa alternativa: en este caso, *como tejido artesanal de potencias situadas*.

Hay que afirmar primero lo siguiente: en la piel del habitar (en el conjunto infinito de las situaciones) existen ya *mil articulaciones*. La piel es eso. Pero cuando sobre la realidad se



superponen las ideas de organización del paradigma del gobierno (la "acumulación de fuerzas", el "frente de masas"), esas articulaciones quedan invisibilizadas, negadas, desatendidas. De nuevo: lo que se ve no es lo que pasa, lo que pasa es lo que debería pasar.

En la tienda de campaña o el búnker (los "lugares vacíos" de la estrategia y la guerra) los generales alucinan sobre un mapa los movimientos de sus tropas. Pero *no hay tropas, no hay mapa, no hay generales, no hay tienda de campaña*. Existe sólo una maraña de relaciones sin centro, un ensamble nunca fijo de miles de articulaciones de piezas singulares.

Mil articulaciones singulares que se tejen artesanalmente (una a una) y desde dentro, es decir, a partir de corrientes de *simpatía*.

Mil articulaciones que no remiten a un centro ordenador o a un relato unificador, sino en todo caso a *ficciones comunes* que funcionan como lentes de aumento y amplificadores de lo que hay.

Mil articulaciones entre las que no se puede reconocer el polo activo y el pasivo (intelectuales/masas, núcleo irradiador/pueblo). Los agitadores de la piel *son parte de la piel misma*, polarizaciones provisionales de su fuerza, liderazgos situados, concretos e internos.

Si el Partido es un dispositivo de filtramiento y exclusión (qué trozos seccionados de la realidad son "verdaderos", es decir, "sirven al Plan"), desde el paradigma del habitar se trata sobre todo de engendrar y crear realidad, añadir más y más pedazos al *patchwork* infinito de posibilidades que es el mundo común, multiplicar las relaciones y las conexiones.

Dicho más concretamente: extender y hacer más densa, más rica y más compleja la telaraña de la autoorganización. Habitar plenamente. Pobl原因lo todo.

*** Como todos mis textos, esto que has leído es un patchwork de intuiciones, citas y autores tejido amorosamente. Las influencias más fuertes aquí son:*

Para todo lo que tiene que ver con el paradigma del gobierno, mi referencia absoluta es la obra entera (y las clases que tanto disfruté) de Carlos Fernández Liria. Quizá puede señalarse en concreto: ["¿Para qué sirven los filósofos?"](#)

Sobre el paradigma del habitar, las cinco aportaciones más importantes que se encuentran zurcidas aquí son:



-François Jullien: [Tratado de la eficacia](#).

-Diego Sztulwark y Miguel Benasayag: *Política y situación. De la potencia al contrapoder*.

-Comité Invisible: [A nuestros amigos](#).

-Cornelius Castoriadis: [Marxismo y teoría revolucionaria](#).

-Jean-François Lyotard: [Economía libidinal](#).

Y por supuesto las conversaciones con los amigos: Raquel, Susana, Pepe, Jacobo, Manuel, Juan, Marta, Diego...

Fuente: http://www.eldiario.es/interferencias/paradigma-gobierno-habitar_6_491060895.html

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.